

Entrar en el relato con la propia vida

a. Presenta a Dios las situaciones en las que crees que tarda demasiado en actuar y en las que desesperas de su actuación: personales o del mundo que te rodea. Preséntale también tu incomprensión ante los caminos que elige para actuar.

b. Reconócete en las mujeres: tu camino con él, tu atracción hacia él, tu fortaleza para seguirle pese a las dificultades (aunque no haya sido siempre así), tu pena cuando parece perderle.

c. Lee Ap 22, 4-5 que describe la situación de los salvados llenos de luz, sin noche ya, al contemplar el rostro de vida de Cristo. Ellos participan del nuevo día y éste es tu mismo destino. Deja entrar esta afirmación en tu corazón.

d. Ahora, sabiendo inaugurado el nuevo día por Cristo, piensa en las situaciones que aparecen como una losa sobre ti y sobre el mundo y roban la esperanza. Situaciones de muerte que nadie puede cambiar y que sólo queda poner en manos del Señor. Hazlo con confianza.

e. Pide al Señor que, aun cuando a veces no lo reconozcas, vaya haciéndote comprender su presencia viva, victoriosa y cercana hasta que puedas vivir de ella para siempre.

f. La Iglesia también te ha hecho este anuncio e invitación a ti. Medita sobre cómo te sitúas ante él. ¿Son palabras sólo para la misa o son parte de tu forma de vivir la vida concreta?

g. La vida resucitada de Jesús se hace presente cuando quieres vivir de ella, cuando aceptas el riesgo de la fe y te decides a vivir como él vivió. Entonces te inunda su Espíritu. Pide fuerza y perseverancia para seguirlo, y la alegría de disfrutar de su presencia.

h. ¿Harás partícipes a los demás de tu fe aunque te suponga dificultades? Ésta es la pregunta que nos dirige el Evangelio y Jesús mismo que es quien nos envía.

Termina recitando el gloria, lentamente, tres veces

Pascua de resurrección



Meditación sobre Mc 16, 1-8

Entrar en oración

- Recógete en un sitio tranquilo y siéntate cómodamente. Respira hondo y despacio tres o cuatro veces.

- Entra en tu interior y hazte consciente de tu presencia ante ti, sin más. Deja por un momento a un lado las situaciones que te envuelven, que te preocupan o entretienen (Dios ya las conoce).

- Pide a Dios que te abra e ilumine el corazón para acoger su presencia y comprender su palabra (Puedes repetir en tu interior varias veces: *Aquí estoy, Señor, ponme en tus caminos*).

Lectura del evangelio

1

Coge tu Biblia. Bésala.

Ahora lee **Mc 16, 1-8** despacio (un par de veces).

2

Ahora vete fijándote en cada uno de los detalles:

(puedes hacerlo de manera paralela al siguiente apartado para relacionarlos con tu vida)

a. Pasado el sábado. Lee Gn 2, 1-3: el sábado es el tiempo del descanso de Dios. ¿Ya no quiere actuar más, incluso si sufren los justos, incluso si es su hijo? ¿Se ha olvidado del mundo en su descanso? Quizá sientan esto las mujeres. ¿O es el sábado el tiempo de la historia donde los hombres tenían que continuar su obra y la han convertido en día oscuro? En cualquier caso, este sábado ya pasó.

b. María Magdalena, María la de Santiago y Salomé. Lee Mc 15, 40-41: son discípulas que no huyeron y que contemplaron la muerte de Jesús. Además, aunque parecían invisibles a lo largo del Evangelio, finalmente están ahí.

c. El primer día de la semana. Lee Gn 1, 3-5: Con este trasfondo parece anunciarse un acontecimiento trascendental: las tinieblas (Mc 15, 33) que se habían hecho fuertes en el mundo con la muerte de Jesús están a punto de ser derrotadas definitivamente. Dios deja de *descansar* para completar su obra.

d. ¿Quién nos correrá la piedra? Las mujeres saben que no pueden entrar al sepulcro, que no pueden entrar en la muerte para rescatar de ella a Cristo (como cuenta la mitología que había hecho Orfeo para buscar a su amada Eurídice). Pero en el Evangelio las puertas del sepulcro, del abismo ya están abiertas.

e. Un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca. La primera indicación (*joven*) revela la vitalidad, la vida no gastada. La segunda (*sentado a la derecha*) el poder adquirido sobre todos los enemigos (Salmo 110, 1-4): en este caso la muerte y el odio. La tercera (*túnica blanca*) hace coincidir la presencia y la luz, recordando la transfiguración. Estos datos parecen apuntar a que el personaje es Jesús resucitado mismo aún no conocido, pero ya actuante en el corazón de las mujeres.

f. Ha resucitado, no está aquí. Una afirmación y una negación. La ausencia no significa por tanto anulación de su vida, sino otra nueva forma de presencia descrita en la figura del mismo que realiza el anuncio (apart. anterior). De aquí la invitación a abandonar todo miedo (*No temáis*): nada está perdido, todo alcanza plenitud y se hace fecundo en manos del Padre.

g. Galilea, allí lo veréis. Si lees el comienzo de la actividad pública de Jesús en Mc 1, 14-20 puedes entender lo que significa. Se vive en Jesús resucitado, su presencia, al caminar según sus pasos, al seguirle. La historia a partir de este primer día consiste en dejarse recrear por la misma vida de Jesús.

h. Id a decir... pero ellas no dijeron nada, huyendo... Curioso final: no dijeron nada y nosotros sabemos lo sucedido. El Evangelio se escribe para cristianos que tienen la tentación de huir de la muerte, del sepulcro, de desertar del anuncio cuando deben afrontar las dificultades. ¿Qué harán?